

Cultura, modernización y democracia: Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia en Argentina.

Casco, José María.

Cita:

Casco, José María (2007). *Cultura, modernización y democracia: Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia en Argentina. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-024/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7ne/p4z>

Casco José María.

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Pepe_casco@yahoo.com.ar

5. Política, discurso e ideología

CULTURA, MODERNIZACION Y DEMOCRACIA:

Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia en Argentina.

Ha sido temprana la recepción de la obra de Max Weber en el mundo académico argentino. En efecto, 1944 es el año en que se produce la primera edición de Economía y Sociedad, a cargo de la editorial Fondo de Cultura Económica, esa edición, además, fue la primera que se realizó en lengua extranjera. Ese hecho coronó el dialogo con la obra de Weber que venia produciéndose desde los años 30` aun cuando su figura por esa época estaba colocada en el ámbito académico de un modo marginal. Como señala Alejandro Blanco (2006) en efecto, recién hacía los años 40` Weber comienza a ser objeto de una mayor atención entre los sociólogos argentinos y sus textos para ese momento ya son objeto de reseñas y comentarios en varios lugares del ambiente intelectual.

Cuando en 1950 se produce la primera reunión Nacional de Sociología, Weber ya ocupaba un lugar por demás destacado entre los practicantes de la disciplina, la referencia al autor alemán en las diferentes intervenciones era por demás significativa. Weber se había constituido en uno de los nombres claves de las disputas que diferentes practicantes de la sociología llevaban adelante para dotar a esta de un perfil intelectual y consolidarla como disciplina. Si bien esto nos lleva a sostener que el contacto con la obra Weber es de larga data tal como hemos reseñado, y como demostró de una manera bien documentada Alejandro Blanco. Sin embargo, a mediados de los años 70`, se produce un hecho curioso y poco conocido. Un grupo de intelectuales socialistas comienza a difundir parte de la obra de Weber que había sido soslayada y a incorporarlo como una referencia importante para sus reflexiones teórico políticas. El hecho es curioso si se toma en cuenta que la obra del pensador alemán era considerada como un cuerpo externo al pensamiento de la izquierda hasta ese momento. En ese sentido cabe la pregunta ¿Cómo se produce ese encuentro? ¿En el marco de que problemáticas teóricas y políticas Weber comienza a ser leído y difundido?

Este trabajo trata de contribuir a la reconstrucción de esa historia, poniendo especial atención a las condiciones de posibilidad que hicieron que la obra de Weber comience a tener notoriedad en el universo de una fracción del socialismo argentino y latinoamericano.

1. El Contexto De Emergencia De Una Nueva Problemática Intelectual.

Durante los años 70 producto de una escalada represiva en la región, un gran contingente de políticos e intelectuales marchan al exilio. México será uno de los centros neurálgicos de recepción de exiliados, que llegan a ese país no solo desde Argentina sino también de otros lugares de Sudamérica como Chile, Uruguay, Colombia y Brasil. Ese vasto núcleo trasladaba desde sus países de origen, además de la sensación de pérdida ante los acontecimientos de muerte y persecución, las preocupaciones políticas e intelectuales del momento. Esas preocupaciones estaban impregnadas de una creciente sensación de derrota de los proyectos políticos en los que habían participado, sensación que colocó a la reflexión en una estructura donde la perplejidad y el desconcierto fueron la nota saliente. Así, el peruano Aníbal Quijano algunos años después en una mirada retrospectiva sobre aquel periodo podía afirmar *“Esa derrota fue la mayor a lo largo de cinco siglos. En los últimos 500 años, a medida que la historia fue transcurriendo, parecía haber un horizonte brillante con muchos nombres: progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas siempre fueron coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también muchos éxitos. La lucha anticolonial fue larga y América fue el primer escenario de esa confrontación. Con la última derrota no solamente fueron derrotados los regímenes políticos; movimientos, organizaciones, discursos, por primera vez, todo ese horizonte naufragó (...) fue un período de aislamiento terrible. Casi súbitamente, lo que las personas esperaban y lo que consideraban posible, quedó como un discurso del pasado, y de un pasado remoto”* (María Rosa Soares, 2003: 260) También el argentino José Aricó (1979) haciendo un balance de lo actuado expresaba en *“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo; de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política”*. En efecto, el exilio produjo un examen autocrítico de las posiciones asumidas durante los años 60', se produce así una crítica de las acciones y las concepciones del espectro organizado bajo la llamada nueva

izquierda. La combinación de muerte y persecución que se registraba a diario producto de las informaciones que circulaban sobre los acontecimientos en Argentina, en el exilio, sumado a la información que se obtenía a través de las redes con otros grupos de exiliados en diferentes países, hacían in disimulable, para estos contingentes, la sensación que se estaba frente a una derrota sin precedentes del campo popular y de las ideologías alternativas de la izquierda.

Esa asunción de la derrota política posibilitó en un mismo movimiento, la apertura hacia nuevos horizontes teóricos y la conformación de un nuevo escenario intelectual. Así fue cómo tomó cuerpo de manera progresiva la idea de una salida democrática como solución frente a las dictaduras. La defensa del derecho a la vida, sobre el que batallaron los organismos de derechos humanos, el derecho a la libertad de opinión, junto con otros temas conexos fueron tomando forma como problemas centrales tanto en el campo político como intelectual.

En lo que hace al último aspecto de acuerdo con Norbert Lechner (1986) cuatro factores son centrales para entender el desarrollo de un nuevo escenario intelectual. En primer lugar, destaca la pérdida de la certidumbre que supone, *“una dramática alteración de la vida cotidiana”*, hecho que impacta de manera notable en la percepción de los problemas -tanto en sus enfoques teóricos como prácticos- que se registraban hasta ese momento como centrales. Producto de esa alteración, el autor hace hincapié en los procesos de subjetividad, en cómo esos procesos disruptivos que provocan los cambios violentos, repercuten en la vida diaria de las personas. *“Este proceso –afirma Lechner- fomenta una apreciación diferente de los procesos democráticos formales”* que reenvía a la defensa de los derechos humanos y de las libertades civiles, la libertad de expresión y la libre circulación de las ideas.

Un segundo factor destacado por Lechner es *“el trabajo en los centros privados internacionales (...) que conllevan una circulación internacional de los intelectuales”*. A mediados de los años setenta, en efecto, con CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) como su principal promotor, se suceden una multiplicidad de seminarios y grupos de trabajo regionales. Esta prolífica actividad disminuye las fronteras en que se enmarcaban las producciones intelectuales, conformando un amplio campo intelectual de reflexión sobre la política, en donde si bien las problemáticas nacionales van a ser preocupaciones centrales, también aparecen temas que atraviesan todo el espacio cultural, con independencia de la nacionalidad de los actores. A la vez,

este proceso facilita un distanciamiento de las estructuras partidarias, adquiriendo así una mayor autonomía la reflexión intelectual.

La problemática que se convertirá en el nudo central de la discusión, será la democracia como régimen deseado a partir de la dura experiencia de la dictadura. En este sentido, en palabras de Cecilia Lesgart (2001) *“es central la conferencia regional realizada en Costa Rica entre el 16 y el 20 de octubre de 1978 por CLACSO”*. También lo son *“La segunda conferencia regional ‘Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina’, realizada en 1979 en Río de Janeiro; la conferencia regional ‘Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil’, preparada con el Centro de Estudios para el Desarrollo, en Caracas a mediados de 1981”*, y otra conferencia regional en la ciudad de México en el mismo año. Como consecuencia de estos encuentros, son numerosos los textos recogidos en forma de compilaciones que hacen referencia al congreso o seminario de que son resultado.

El tercer factor señalado por Lechner, y que se relaciona de manera estrecha con el anterior, es la *“apertura intelectual”*, de mucha importancia para los intelectuales de izquierda. Como producto del abandono de la “fe” revolucionaria, se desarrolla una revisión de los supuestos teóricos en que se basaba la identidad de izquierda, proceso que, a la vez, promueve la confrontación y el diálogo con corrientes y autores antes desestimados. Sobre este punto, tiene una enorme significación el contacto con el mundo intelectual de E.E.U.U y Europa. México, en efecto, se constituyó en una puerta de entrada a un mercado editorial (de libros, revistas, papeles de investigación, etc.) que facilitó el intercambio con el mundo intelectual central y el contacto con otras problemáticas de una manera que era inédita. Volveremos sobre esta cuestión.

El cuarto factor mencionado por Lechner como central es *“la creciente profesionalización académica de los intelectuales”* Producto en muchos casos, del tránsito de los intelectuales desde las universidades públicas de las que fueron expulsados, hacia instituciones privadas como los centros de investigación, en los que se acentúan los procesos de especialización y el trabajo está obligado a asumir ciertas pautas formales para la aceptación de los proyectos, aún cuando los temas a desarrollar no sean impuestos por esos centros.

Por último, a los cuatro factores señalados por Lechner, para comprender el nuevo escenario institucional abierto con los golpes de estado, se debe sumar la necesidad que se les plantea a los intelectuales exiliados de asumir los desafíos que los proyectos políticos de los autoritarismos habían impuesto. En efecto, los proyectos

económicos de los regímenes autoritarios significaban un drástico proceso de reconversión económica y social (donde el caso emblemático es el del Chile del general Pinochet) que obligaba a tener en cuenta las nuevas condiciones históricas que se desarrollaban. Esto significó que los intelectuales tuvieran que concentrar parte de su atención en pensar un proyecto alternativo al de las teorías neoliberales y a la concepción democrática de los teóricos de la derecha, en un contexto de crisis de los llamados “Estados de Bienestar”

2. El Debate Europeo Sobre La Crisis del Marxismo.

Al mismo tiempo, y de manera coincidente, esa autocrítica y búsqueda de salida a la encerrona que suponía la dictadura, encontró un clima de ideas en proceso de cambio en Europa en el mundo cultural de la izquierda, que dio como resultado la revisión del desempeño de las experiencias históricas del socialismo y de la teoría marxista que le daba sustento.

En un proceso que es de largo alcance, pero que cristaliza con fuerza a mediados de los años 70' el campo intelectual de izquierda de los países latinos de Europa (Francia, Italia y España) comienza a dar forma a un proceso de examen crítico de sus posturas teóricas y políticas. Grandes franjas de intelectuales emprendieron la tarea de analizar el cuerpo teórico del marxismo, comenzando por el propio Marx, junto a los textos de Engels y Lenin y todos aquellos que siguieron la línea de la segunda y la tercera internacional.

El examen de esos textos tenía como objetivo central encontrar las líneas que hicieran posible marcos para pensar la política del momento. El resultado de esa búsqueda arrojó que allí no había elementos de una teoría consistente de la política y del Estado, sino que por el contrario, el análisis del modo de producción capitalista era el objeto central de la indagación. Cuando ese examen se abocó al análisis de los textos de Marx, fue Norberto Bobbio, quién desató una polémica con otros intelectuales, por expresar de modo contundente una ausencia en ese cuerpo teórico de una teoría de la política (Boròn, 2005). En el caso del examen de la obra de Lenin, quien había sido erigido en el exponente central del socialismo desde los primeros años del siglo 20`, el resultado no fue mejor. No se encontraba allí una indagación fructífera sobre las funciones y el desempeño del Estado capitalista. Reforzaba la interpretación de ese diagnóstico el hecho de que lo que había sido proyectado en las pocas referencias que se encontraban de los clásicos, como un Estado de transición hacia el socialismo, a fines de

los 60' y primeros 70', se había erigido en un gigante burocrático con gran presencia en la sociedad, tanto en las capitalistas como las socialistas, que estaba lejos de extinguirse, de acuerdo con estas miradas revisionistas.

Ese trabajo se llevo adelante con el apoyo de varias fundaciones entre las que se destacaron Basso Issoco y Enaudi a través de varios encuentros y seminarios de discusión que en muchos casos desembocarían en la edición de libros. Intelectuales de la talla de Cristine Bucci Glusmann, Giacomo Marramao, Gianfranco Poggi, Lucio Coletti entre otros autores, comenzaron a sostener que eran otras las referencias teóricas y no el marxismo, los que podrían alumbrar la reflexión y la ofensiva política de una nueva izquierda. Una izquierda que abandonaba definitivamente el camino de la revolución y que asumía la vía democrática y parlamentaria como estrategia política.

En el marco de esa discusión Max Weber se erigió en un punto central de la reflexión teórica y eso hizo posible el redescubrimiento de su obra política. Fue Gianfranco Poggi quien en dos libros, “Encuentro con Max Weber” (2003) y “El desarrollo del Estado Moderno” (1978) resumió ese encuentro entre el socialismo europeo y el autor alemán. Como sea, no debe dejar de mencionarse que el marxismo tenía un lugar en esa búsqueda teórica, Antonio Gramsci, en efecto, quién había leído a Weber a principios de los años 20` y elaborado con esa obra buena parte de sus escritos tempranos (Portantiero: 1981) también era objeto privilegiado de esa indagación renovadora. Aparecía allí la revalorización del Gramsci teórico de la hegemonía, porque este concepto, según se afirmaba, ayudaba a pensar la articulación entre estado y sociedad civil al tiempo que superaba el dualismo “estructura superestructura” que se visualizaba como idea predominante de un marxismo ortodoxo y economicista.

3. La Democracia Como Oportunidad y Como Problema.

Cuando a mediados de 1979 un grupo de exiliados de extracción socialista y peronista fundan la revista, *Controversia. Para el análisis de la Realidad Argentina*, la problemática de la crisis del marxismo en el debate europeo se coloca en esa publicación en un lugar central. En efecto, en su primer número, luego de una presentación a cargo de José Aricó donde además de introducir el tema ajustaba cuentas con el socialismo revolucionario, los españoles Paramio y Reverte (1979) en su artículo “La crisis del marxismo. Razones para una contraofensiva” prescribían la necesidad de un abandono definitivo tanto de la estrategia revolucionaria como la adhesión al bloque soviético. Al mismo tiempo, sostenían que la crisis por la que atravesaba el socialismo no alcanza a su ala reformista, y hacían explícito su apoyo una salida parlamentaria

como estrategia para volver a ocupar el centro de la escena política por parte de la izquierda.

A finales de los años 70` Christine Buci-Glucksmann, visito México, “militante feminista afiliada al comunismo Francés desde 1966, se enrolo en la política del eurocomunismo en los años 70 porque allí visualizaba *“la posibilidad de ser una puerta hacia una tercera gran etapa del movimiento socialista-tras la II y III Internacional (...)*Controversia converso con ella entre otras cosas a fin de tratar de extraer, para un discurso latinoamericano aún en construcción, elementos de la rica experiencia contemporánea europea” Afirmaba Portantiero (1979) en la presentación de la entrevista. Allí la entrevistada afirmaba *“Políticamente (...) el eurocomunismo aparece no como la búsqueda de una estrategia nueva en Europa sino como el rechazo a aspectos del modelo soviético y como el punto de convergencia entre algunos partidos que intentan desarrollar una vía democrática y plural hacia el socialismo en el cuadro de un estado parlamentario transformado con frentes democráticos amplios y con un proyecto de democracia económica desarrollada. Esto en lo político, en lo ideológico o teórico, el eurocomunismo pone en crisis al marxismo de la III internacional y por eso el debate se concentra en la discusión de alguna de las tesis fundamentales de Lenin sobre el estado y sobre la revolución vista como la constitución de la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado. En este plano, la polémica desemboca rápidamente en la investigación sobre el lugar de la democracia dentro del estatuto de la teoría política marxista”* En el plano de la producción *“creo que estas posiciones (...) se expresan en un ala del comunismo italiano (Ingrao, Vacca, De Giovanni, Marramao, etc) en algunos aspectos de la obra de Claudinn y en los últimos libros de Poulantzas”* Bajo estas referencias que funcionan como una guía para la exploración de caminos alternativos para el socialismo latinoamericano, los socialistas agrupados en *Controversia* intentaban colocarse como el polo modernizador de un socialismo renovado y democrático.

Otra iniciativa en busca de ese camino tomo forma con la edición de la serie de los *Cuadernos de Pasado y Presente* bajo la dirección de José Aricó, esa iniciativa se constituyo en uno de los canales privilegiado que difundió el debate del marxismo que se llevo adelante en Europa, reseñado más arriba. Entre los más de ochenta títulos que

presento, en efecto, muchos estuvieron dominados por esta discusión, demostrando como este era un punto privilegiado del debate intelectual de ese momento.¹

En esa apuesta intelectual y política renovadora que buscaba tensionar el acervo cultural del socialismo para una salida democrática, la obra de Max Weber fue revisitada y adquirió un lugar central en esa reflexión. Ese encuentro con Weber se coronó en 1980 cuando la editorial Folios bajo la supervisión de José Aricó, editó en dos volúmenes, una selección de sus *Escritos Políticos*, poniendo a disposición del público de habla hispana ese material inédito del autor alemán.

Pero, ¿Porque Weber podía ser un insumo para la reflexión Latinoamérica sobre el socialismo y la democracia?

En 1982 Juan C Portantiero reseñaba para la revista argentina *Desarrollo Económico*, la edición de los escritos políticos de Weber. Allí el autor comentaba que se asistía a un revival en el debate sociológico europeo y que el hecho se justificaba debido a la “(...) *Percepción, a menudo patética, de que existen preguntas sobre el mundo contemporáneo que ni Marx ni los marxismos pueden responder. Otra omnipotencia teórica se ha desmoronado (¿qué quiere decir hoy ser marxista?) y en los espacios abierto sobre esa caída, obras monumentales como las de Weber adquieren, inevitablemente, el carácter de un estímulo irremplazable.* En esas afirmaciones Portantiero, en un mismo movimiento, adhería a las palabras que los intelectuales europeos sostenían sobre la crisis del marxismo, las que versaban sobre una falta de una teoría de la política y el Estado y encontraba en el autor alemán algunas de las claves para una reconsideración de la historia latinoamericana.

Haciendo referencia a cómo tomaron forma los marcos interpretativos de Weber sostenía “*La reflexión sobre esa revolución desde arriba (la construcción de la nación alemana) (...) habrá de contribuir a alejarlo de concepciones teóricas calificadas como socio céntricas -marxismo liberalismo- y, de alguna manera, a invertir ese esquema, pero no para fundar una metafísica del Estado sino una sociología de éste*”. La sociología del estado weberiana, que podría suturar la falta de ésta en la teoría marxista, se constituirá en una herramienta indispensable según la interpretación de Portantiero “*En este plano es donde el pensamiento weberiano se torna más sugerente para enfocar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina,*

¹ Cf. *Teoría Marxista de la Política*, Marramao Giacomo, et. al (1981); *Lo Político y las Transformaciones: Crítica del capitalismo e Ideología de la Crisis entre los Años 20 y 30*, Marramao Giacomo (1982); *La Crisis del Capitalismo en los Años 20: Análisis Económico y Debate Estratégico en la Tercera Internacional*, Vacca Giuseppe, et. al (1981), entre otros.

genéricamente caracterizables por la “producción” de la primera por el segundo, en el cuadro de un tipo de desarrollo capitalista no solo “tardío” sino también “dependiente”.

En este sentido, podría decirse que quizás sea Portantiero quién de manera más sistemática resumió ese encuentro con Max Weber. En efecto, a lo largo de las dos décadas que siguieron a la restauración democrática, sus análisis históricos sobre el desarrollo de la vida política Argentina estuvieron alumbrados por un dialogo constante con la obra de Max Weber. Así, hacia mediados de los años 90 al hacer un balance de las dificultades por las que atravesaba la democracia restaurada en el país, su perspectiva colocaba a los mayores obstáculos en problemas de largo alcance, caracterizado en términos generales por el agotamiento y “(...) *la decadencia irremediable de un tipo de capitalismo asistido, prebendalista, que continuaba con la antigua tradición patrimonialista del Estado latinoamericano*” (Portantiero: 1992) En efecto, un Estado con bases de tipo patrimonialista y corporativos, producto de un patrón de tipo populista de la comunidad política, eran las cuestiones claves para este autor de las dificultades que el país llevaba adelante para poder construir una democracia moderna y eficiente que saldara la crónica inestabilidad política por la que siempre atravesaba.

Algunas palabras Finales.

Lejos de agotarse la consideración del encuentro de Max Weber con el socialismo argentino de la restauración democrática, hemos señalado apenas algunos rasgos esenciales de su recepción, queriendo contribuir con ello, a introducir algunas líneas problemáticas para nuevas investigaciones.

Bibliografía.

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1993). *Literatura y Sociedad*. Buenos Aires: Edicial.
- Aricó, José María (1980). *Marx y América Latina*. Lima: FCE.
- Bauman, Zygmunt (1995). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Flisfich, Ángel (1981). El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. *Crítica y Utopía*, 6

Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H. C. F. (Eds) (2003) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*. Santa Fe: Politeia.

Laclau, Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.

Landi, Oscar (1988). Cultura política en la transición a la democracia. *Crítica y Utopía*. 10/11.

Lechner, Norbert (ed.) (1982). *¿Qué significa hacer política?* Lima: FLACSO.

Lechner, Norbert (1986). De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. *La Ciudad Futura*. 2.

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80'*. Santa Fe: Politeia.

Moulián, Tomás (1983). *Democracia y socialismo en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO.

Patiño, Roxana (s/f). Culturas en transición. Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. Disponible en: <http://w.w.w.iacd.oas.org>

Portantiero, Juan Carlos (1979). La democracia difícil, proyecto democrático y movimiento popular. *Controversia*, 1.

Portantiero, Juan Carlos (1979). Transformación social y crisis de la política. *Controversia*. 2.

Portantiero, Juan Carlos (1980). Los dilemas del socialismo. *Controversia*. 3.

Portantiero, Juan Carlos y Nun, José (1988). *Ensayos sobre la transición democrática*. Buenos Aires: Puntosur.

Portantiero, Juan Carlos (1996). Economía y Política en la crisis argentina. 1958-1973. En Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis (Eds.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. Argentina: Cántaro.

Portantiero, Juan Carlos (1998) *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Portantiero, Juan Carlos (1999). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo.

Portantiero, Juan Carlos (2000) *El Tiempo de la Política: Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*. Buenos Aires. Temas Grupo Editorial

Soares Arrosa, María Susana (2003). Un nuevo escenario anticapitalista. Entrevista a Aníbal Quijano. En *Intelectuales latinoamericanos ayer y hoy*. Santa Fe: Politeia.

Trímboli, Javier (1988). *La izquierda en Argentina*. Argentina: Manantial.

Weber, Max (1996). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Weber, Max (1980) *Escritos Políticos*. México. Folios.